



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA INFLUENCIA DE LA ESCOLARIDAD DE LOS
PADRES EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS DE
PRIMARIA**

CORI RAMÍREZ MARTÍNEZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA INFLUENCIA DE LA ESCOLARIDAD DE LOS
PADRES EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS DE
PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA:
CORI RAMÍREZ MARTÍNEZ**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011

DEDICATORIAS

A MIS PADRES:

Con la mayor gratitud por los esfuerzos realizados para que yo lograra terminar mi carrera profesional siendo para mí la mejor herencia.

Gracias Papá y Mamá.

A MI FAMILIA:

Gracias amores por la infinita paciencia, por comprender mi ausencia, por el apoyo que me brindaron en todo momento y por el tiempo en que merecía estar con ustedes.

A MIS MAESTROS:

Por compartir sus saberes y experiencias las cuales incrementan mi formación académica, gracias a ustedes hoy culmino la Licenciatura en educación

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. LAS RELACIONES SOCIALES, FAMILIARES Y EDUCATIVAS CONDICIONANTES DEL FRACASO ESCOLAR.	
1.1 Las condiciones sociales y el fracaso escolar.....	10
1.2 La situación familiar y sus condiciones.....	13
1.3 El ámbito educativo y su influencia en el rendimiento escolar.....	17
CAPÍTULO II. ESCOLARIDAD DE LOS PADRES Y EDUCACIÓN	
2.1 La importancia de la educación en las personas adultas.....	21
2.2 La educación para el desarrollo personal.....	22
2.3 La educación y la participación en la escuela.....	24
2.4 La educación con apoyo de los padres, escuela y comunidad.....	26
2.5 Los padres analfabetas.....	27
2.6 Los padres con una educación básica.....	28
2.7 Los padres profesionistas.....	29
CAPÍTULO III. LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN LA ESCUELA.	
3.1 El equipo escolar.....	31
3.2 Los padres y su relación escolar.....	32
3.3 La función de apoyo de los padres en actividades sociales.....	33
3.4 Los padres como ayudantes.....	35
3.5 Los padres pueden actuar como maestros.....	36
CAPÍTULO IV. LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES DENTRO DEL PROCESO	

EDUCATIVO.

4.1	Cuando los padres llegan a ser colaborativos.....	38
4.2	El apoyo de los padres en el desempeño escolar.....	40
4.3	La fundamental participación de los padres en el aprendizaje de los hijos.....	42
	CONCLUSIÓN.....	44
	BIBLIOGRAFÍA.....	47

INTRODUCCIÓN

La educación es un fenómeno social persistente y continuo en la que nunca se termina de aprender y para ello se le debe dar continuidad para establecer fundamentos que permitan otras acciones razonables y decididas para una mejor calidad de vida.

Se sabe que toda persona preparada tiene las mejores posibilidades de acrecentar su status social y por lo consiguiente su mejoría económica y posición social.

Cuando se vive en familia se proponen roles que se llevan a cabo mediante reglas establecidas en la que la principal responsabilidad recae en los padres, quienes son los que llevan las responsabilidades familiares. Claro está que las condiciones sociales de una familia determinan la convivencia armoniosa de todos, principalmente de los hijos. Por lo tanto uno de los factores determinantes en el proceso familiar es la escolaridad de los padres; unos padres con estudios básicos podrán contribuir a la mejora educativa de los hijos.

Algo se ha vuelto común en nuestra sociedad: diciendo que la escuela no educa correctamente; así mismo, manifiestan su inconformidad cuando sus hijos no aprenden y manifiestan peores conductas. Generalmente cuando los padres se enteran del fracaso escolar de los hijos, reaccionan reprochando y censurando a éstos, logrando que los adolescentes se sientan humillados y sólo se logra que reaccionen con rebeldía.

Se sabe perfectamente, que a nadie le gusta fracasar, ya que llega afectar con suma tristeza o con la vergüenza a quien se involucra y todos en el fondo llegan anhelar triunfar en todo y recibir un merecido reconocimiento; más sin embargo, cuando fracasa y se recrimina sin preguntar el porqué, en lugar de sentir el coraje y la fortaleza para superarlo, se revela marcada indiferencia, pero no porque desagrade el estudio, sino más bien por la necesidad de huir del fracaso.

Los padres deben de ser cautelosos y no darle demasiada importancia a los fracasos de los hijos y muchos menos reaccionar violentamente, sino lo contrario,

comprenderlo, animarlos e investigar las causas que lo llevaron a determinar el fracaso, proponerse a buscarles una solución con el propósito de que no vuelva a suceder en el futuro.

Cuando los padres se encuentran verdaderamente interesados en la educación de sus hijos y desean apoyarlos para superar sus deficiencias, deben primero autopsiconalisarse, y preguntarse si han procurado comprender a sus hijos en su forma de ser y en sus dificultades al enfrentar las situaciones sociales y si constantemente han intentado confortar y animar a sus hijos en sus fracasos escolares, si han buscado la amistad de los hijos, siendo comunicativo con ellos en lugar de convertirse en su opositor sistemático.

Esta y otras interrogantes, ayudarán a comprender, que en la tarea de apoyar a sus hijos, ellos juegan un papel importante. Un alto porcentaje de padres de familia suelen decir a sus hijos, que cuando ellos tenían su edad, no se comportaban así que ellos nunca tuvieron las oportunidades, ni libertades, de ahora; que ellos trabajaban apoyando la economía familiar. Lo cierto es, que no hay una institución destinada a preparar al individuo a ser padre, así como también la mayoría desconoce cuáles son los intereses, inquietudes problemas o ansiedades del adolescente en esta etapa de transición.

Esa falta de preparación lleva a la mayoría de los padres a tener una nula, escasa, deficiente o negativa comunicación con sus hijos, misma que en vez de ayudarlos los entorpecen en su tarea educativa.

En el presente trabajo se propone las relaciones sociales, familiares y educativas como condicionante del trabajo escolar; se analizará las condiciones sociales y el fracaso escolar; seguidamente la situación familiar y sus condiciones; para proseguir con el ámbito educativo y su influencia en el rendimiento escolar.

También se sugiere la escolaridad de los padres y educación; de manera clara y precisa se reflexiona sobre la importancia de la educación en las personas adultas; posteriormente se ve la educación para el desarrollo personal; seguidamente la educación y la participación en la escuela, para luego continuar con la educación

con apoyo de los padres , escuela y comunidad, siguiendo con los padres analfabetas ; para continuar con los padres con una educación básica y los padres profesionistas.

Se aborda la participación de los padres en la escuela; a manera de análisis y reflexión se revisa el equipo escolar; siguiendo con los padres y su relación escolar; para continuar con la función de apoyo de los padres en actividades sociales; prosiguiendo con los padres como ayudantes y siguiendo con los padres pueden actuar como maestros.

Se presenta la participación de los padres dentro del proceso educativo, aquí se repasa para su análisis cuando los padres llegan a ser colaborativos, el apoyo de los padres en el desempeño escolar, culminando con la fundamental participación de los padres en el aprendizaje de los hijos.

Luego se manifiesta de manera general las conclusiones para dar un panorama del tema estudiado.

CAPÍTULO I

**LAS RELACIONES SOCIALES, FAMILIARES Y
EDUCATIVAS CONDICIONANANTE DEL FRACASO
ESCOLAR**

1.1 Las condiciones sociales y el fracaso escolar.

Se considera muy polémico afirmar que se vive en un sistema que distribuye de manera desigual e injusta los bienes y riquezas, no solo materiales sino también culturales. Y de ello se deriva que frente a la tan proclamada “igualdad de oportunidades”, ese reparto desigual no se deba, tan solo al esfuerzo, laboriosidad y capacidades de las personas de manera individual, sino a otros factores como la clase, familia o lugar de origen de las personas. Se encuentra muy lejos aún de la proclamada “igualdad de oportunidades”, como así avalan todos los estudios que se realizan sobre realidad social. No es lo mismo ser hijo de un banquero que de un obrero de la construcción; tener unos padres cultos o que sean analfabetas funcionales; recibir una buena educación en un ambiente tranquilo, o ser hijo de toxicomaníacos.

La sociedad genera desigualdad, no solo por una distribución “aleatoria”, sino porque hay quien se aprovecha de los demás, adueñándose del excedente del trabajo colectivo que no reinvierte hacia la colectividad sino hacia su propio patrimonio; entre los más ricos y los más pobres se agranda más y más. Esta diferencia en la distribución de la riqueza entre las personas suele tener una repercusión, no solo social (diferentes clases y colectivos), sino también espacial, ya que los grupos sociales homogéneos suelen agruparse en el territorio, ya sea en el interior de los estados y las propias ciudades. Cuanto más grandes sean estas, más contrastes se producirán, existiendo zonas residenciales para los más favorecidos y otros suburbios donde se juntan los trabajadores de más bajos ingresos junto a los asentamientos de población inmigrante y minorías étnicas.

Cuando se afronta un problema como la educación no se puede olvidar la realidad social en la que está inmerso.

“El concepto de marginación ha tenido distintas aceptaciones en su evolución histórica” (Galeana:1997:113).

Inicialmente hizo referencia a características ecológico-urbanas, es decir a los sectores de población instalados en viviendas precarias, en terrenos ocupados ilegalmente, dentro de un área no incorporada a los servicios urbanos y segregada de los mismos. El concepto de marginación es amplio, incluyendo las condiciones laborales y el nivel de vida a los que este sector de la población accedía y los que constantemente se hallaban excluidos. Esta perspectiva trajo aparejado la interrogante acerca de la relación existente entre los grupos marginales y el sistema económico social de producción, así como con el consumo de bienes y servicios.

Otro aspecto considerado luego en el concepto de marginación fue el de las diferencias existentes en tales sectores con respecto a la cultura dominante, particularmente en la pautas de organización familiar, normas, valores y actitudes.

La coexistencia de diversos grupos étnicos y los flujos migratorios, con características distintas a los sectores integrados, intensificaron los contrastes entre el ambiente rural y el ambiente urbano. Y desde entonces el concepto de marginalidad se hizo extensivo al ámbito rural.

La dimensión de la marginalidad lleva implícita en términos valorativos, la consideración de los derechos del hombre en los distintos sectores de la sociedad.

En las conceptualizaciones que se analizan hacen de la marginalidad una problemática inherente a grupos y sectores sociales deficientemente insertados en la estructura social, como resultante de sus escasas posibilidades de participación real y del limitado acceso a bienes y servicios sociales económicos, políticos y culturales.

Uno de los enfoques más relevantes que hacen referencia a esta situación social es la que a continuación se expone, mientras que el sector marginal queda relegado de oportunidad de mejores condiciones de vida. Este nos abre la posibilidad de reflexionar que la escolaridad es un factor que ofrece el privilegio del éxito.

La escolaridad llega a proporcionar una posición social, un trabajo bien remunerado que beneficia no solo al que lo tiene, sino a todos los integrantes de su familia.

Hay que reconocer que la carencia de la escolaridad se desenvuelve en la incertidumbre de la ignorancia y por consecuencias las oportunidades de superación personal y económica se desvanecen.

- a) La perspectiva relacional: Este enfoque asigna a la marginalidad un lugar de interconexión dentro de la estructura social, entre distintos sectores sociales, el estado y sus agentes. Se establecen de esta forma tipos de relaciones con diferencia de orden cualitativo: participación – exclusión: dominación – subordinación; explotación – sujetos de la explotación

Podemos ampliar que dentro de este contexto y por diversas circunstancias, muchos padres carentes de escolaridad fueron producto de la marginación por situaciones internas y externas que se dieron en el lapso de sus vidas.

Las condiciones internas se vinculan con la forma en que los padres de aquél entonces limitaban a sus hijos, con repetir la misma historia de cómo a ellos les hicieron y prácticamente no le daban importancia a la escolaridad. La absurda idea de que eran más productivos para el trabajo, los ponía al margen de estudiar.

Entre las condiciones externas, la desigualdad de riquezas propiciaba las condiciones de clases sociales y que por lo consiguiente quitaban muchas oportunidades de estudiar, todo por carencias de recursos y les por desigualdad social propiciada por el nivel escolar.

Como se requiere ver, se recuerda que en épocas anteriores persistía la desigualdad social y las riquezas se establecían de acuerdo a un orden jerárquico de escolaridad.

Todo esto, doblegaba a los más necesitados y por consecuencia abandonaban las aulas o simplemente, los ponen al margen de la superación. Por ello podemos pensar seriamente que el éxito o fracaso escolar se condiciona con ciertos factores que los determinan.

1.2 La situación familiar y sus condiciones.

El fracaso escolar está desigualmente repartido; un alto porcentaje tiene su origen directo en las carencias económicas, sociales y culturales que sufren determinados grupos de población. Los estudios que analizan la influencia social en el acceso a la educación ponen de manifiesto que los alumnos que viven las peores condiciones sociales, tienen más probabilidad de estar situados en grupos de alumnos con valoración más baja: aulas cuyos alumnos tienen menos nivel académico y grupos especiales o sin calificación final reconocida. El porcentaje de estos alumnos que no terminan la educación obligatoria es mucho más alta que la media general.

“Para indicar el riesgo del fracaso sobre los alumnos se señalan siete factores predictivos que están estrechamente relacionados con la situación de riesgo: pobreza, pertenencia a una minoría étnica, familia de inmigrantes o sin vivienda adecuada, conocimiento del lenguaje mayoritario, lugar geográfico en el que viven, falta de apoyo social. Estos factores cuando no se contrarrestan a través de la acción familiar y educativa, producen un bajo nivel escolar, falta de confianza en las propias capacidades y baja autoestima, lo que conduce a la desmotivación, los problemas de conducta y de abandono escolar finalmente “(Oyola, 1997:18)

Bajo los siguientes enfoques podemos ubicar las condiciones en que se desenvuelve la familia:(Palacios, 1995:55)

a) El enfoque ecológico: remite a la distribución geográfica de sectores sociales o zonas de desarrollo diferenciadas, marginales unas, integradas o desarrolladas otras, lo que estaría generado por el choque de intereses sectoriales y por la implementación por parte del estado de políticas discriminatorias para ciertas áreas de la economía.

b) Enfoque psicosocial: otra perspectiva es la que focaliza la cuestión en la dimensión de personalidades del sujeto marginal, vinculándolo con problemas culturales y psicosociales. Son relevantes aquí los factores inherentes a la desintegración social y familiar; a la pérdida de pautas propias de la identidad

individual y de las instituciones grupales; a los vínculos de convivencia social; a los conflictos que trae aparejada la adaptación de grupos migratorios de origen rural o de ascendencia indígena al medio urbano; a los compartimientos de rebeldía y mecanismos de canalización de la tensión emocional, consecuencia de la situación de marginación; al significado y uso del tiempo, expectativas laborales y sentido del trabajo, a los valores subyacentes en las formas de poder y prestigio en el medio social marginal.

c) Perspectiva cultural: este enfoque considera que los sectores marginales, además de estar excluidos en la participación de bienes y servicios sociales, también están al margen de la participación social. En este sentido al hablar de participación se considera en forma complementaria el análisis de los mecanismos que obstaculizan la facilitación de recursos materiales e inmateriales, así como también el análisis de la generación de condiciones personales que garantizan situaciones equitativas entre el sector marginal y el resto de la sociedad.

d) El enfoque multidimensional: dada la diversidad de aspectos, según las distintas perspectivas y enfoques precedentes, la marginalidad: económica, de producción, de consumo, política, cultural, educacional, etcétera, admitiendo además dentro de las mismas, distintas intensidades y formas de articulación.

En consecuencia, las familias que viven en este ambiente social tienen más dificultades de contribuir al progreso educativo de sus hijos. Los medios económicos de que dispone la familia, junto con su capital cultural y social, tienen una gran influencia para prevenir el fracaso escolar. La comunicación entre los miembros de la familia, el nivel del lenguaje, el interés de los padres por la educación de los hijos los métodos de disciplina, las actividades culturales que se realizan, los libros que se leen, la información que se intercambia, el tipo de actividades en el tiempo de ocio, las expectativas sobre el nivel de estudios que pueden alcanzar los hijos, son factores que tienen una influencia muy importante en la educación de los alumnos. Sin embargo como recoge Bernard Lahire en su contexto, lo más importante no es

describir estas relaciones genéricas entre el contexto social y familiar, sino analizar qué tipo de relaciones se establece entre las configuraciones familiares singulares y el universo escolar.

“Desde esta perspectiva lo importante no es el capital cultural que posee sino como se transmite. Un capital cultural enriquecido puede tener escasa incidencia en el progreso educativo de los hijos. Por el contrario, los padres con escaso capital escolar pueden tener una influencia por el tipo de relaciones que mantienen con sus hijos”. (Marchesi; 2000:32).

En relación con padres de familia se enfatizó que el fracaso escolar de los hijos se da por diversos factores, tales como pautas familiares de crianza y modelo de niñez manejado en el contexto cultural de la región, así como factores que prevalecen dando la estabilidad familiar de los implicados.

Todos esos factores sociales, culturales y familiares inciden en el desbordamiento del fracaso escolar en una familia que se limita a sus necesidades.

El fracaso escolar no es más que el reflejo de muchas carencias que envuelven a las familias y no se abren a las posibilidades de mejorar su estado personal de cada integrante.

Las necesidades son obstáculos que en la mayoría de las veces son tajantes respecto a la actuación de los alumnos, lo que los hace rendirse y rezagarse plenamente asumiendo una ineptitud, una ignorancia remarcada en un futuro cuando tenga a su propia familia. Es por ello que el fracaso escolar es la resonancia de las carencias en el ámbito escolar y que limitan la participación de las personas más adelante sus vidas.

En las pautas de crianza, se observa que los niños desempeñan por necesidad roles vinculados con tareas primordiales para el desenvolvimiento y la subsistencia familiar. Por ejemplo, actividades de ayuda en casa, como limpieza, lavado de ropa, acarreo de agua, cuidado y atención de hermanos menores, preparación de comida,

entre otros, estos trabajos ocupan un tiempo importante en la vida de los alumnos y les resta espacio para las tareas escolares; les significa además un desgaste de energía física y los introduce en preocupaciones distintas y hasta opuestas, con las de la escuela.

También es importante destacar la regulación de otros aspectos de crianza, pero en la cuestión económica – laboral.

El modelo de niñez propio de algunas familias de algunas áreas diverge del correlativo modelo escolar. En efecto, la edad promedio en que los padres consideran que los hijos dejan de ser niños se ubica alrededor de los 12 -13 años. Tal edad coincide, por lo general, con el momento en que los chicos, sea por iniciativa propia o por indicación familiar comienzan a preocuparse por su inserción algún tipo de trabajo externo al hogar. Operan en este sentido no solo elementos de carácter socio – económico, sino también pautas culturales relacionadas con las necesidades de independencia familiar. En coincidencia con tal situación y con la edad señalada, los chicos habitualmente dejan la escuela la hayan finalizado o no, en este sentido son pocos los padres que manifiestan el propósito de esperar una mayor edad para el comienzo laboral.

Esto mismo hace que en la mayoría de los casos, las familias ni siquiera se plantean la posibilidad de estudio después de la escolaridad primaria. En otro caso los padres descartan tal posibilidad por dificultades económicas, o por estimar que el hijo no va a rendir en la escuela o porque de plano no le gusta la escuela.

Dentro de los factores exógenos materiales, los que presentan una vinculación más directa con la escolarización, el rendimiento educativo y el fracaso escolar son aquellas relacionadas con los ingresos y la solvencia de las familias. En lo que atañe de modo particular a la incidencia de tales elementos en el rendimiento educativo y el fracaso escolar, en el caso de los ingresos de la familia podemos reconocer dos dimensiones distintas.

Por una parte, los bajos ingresos precarios de muchas familias, cuyos miembros (padres e hijos grandes) carecen de trabajo estable, inciden en la cobertura y la disponibilidad de material y útiles escolares y el solventamiento de gastos de ropa y calzado. En cuanto a los útiles escolares, en algunos casos son cubiertos por la escuela, pero antiguamente no se hacía; pero esto no ocurre con la ropa y calzado, elementos que aparecen como críticos en cuanto al carácter muchas veces condicionante del ausentismo y abandono transitorio de la escuela y su incidencia en la pérdida de aprendizajes escolares, la importancia de no poder hacer nada y por último la inestabilidad y desintegración familiar e inciden en el estado emocional de los hijos y en lo consiguiente en su rendimiento escolar y fracaso.

Sin embargo, a esto también le podemos añadir que uno de los factores de influencia familiar son las costumbres que se heredan y son mal fundamentadas y que en algunos lugares aún persisten.

Por costumbres e ideas arraigadas en algunas familias se impone la creencia de que la mujer es para la cocina y de nada le sirven sus estudios; esto era frecuente en otros tiempos y actualmente genera polémica, ya que hay igualdad de géneros, así como derechos humanos que protegen la integridad de la persona.

Todos estos factores propician de alguna forma el abandono de las aulas y por lo tanto surge el rezago educativo.

1.3 El ámbito educativo y su influencia en el rendimiento escolar.

No existe una única variable capaz de explicar el fracaso escolar. Las condiciones sociales, la familia, la organización escolar y el funcionamiento de los centros, han sido destacadas y relevantes; pero la práctica docente en el aula y la disposición del alumno para el aprendizaje, no son factores aislados, sino que todos ellos se encuentran estrechamente relacionados.

El caso de la disposición de los alumnos, su falta de motivación e interés no es simplemente responsabilidad de la historia individual del alumno, sino que también es una expresión del contexto social, familiar y cultural en el que ha vivido, así también del funcionamiento del sistema educativo, de la escuela y del trabajo de los profesores.

El funcionamiento del sistema educativo tiene un incidente importante en el fracaso escolar. Los recursos existentes que se manifiestan en cada aula, así como el número de alumnos, las condiciones laborales de los docentes y la preparación de ellos, son factores determinantes para poder controlar y conducir a un buen número de alumnos a un aprendizaje correcto.

Aunque es de reconocerse que surgen, aunque no se reconozcan, las preferencias del maestro hacia los alumnos, el maestro enfoca su atención en el que cumple porque lo valoriza como tal y le sirve, mientras que el que no lo hace, es marginado con reproches. Esta forma de conducta del maestro ocasiona molestias, falta de interés y aborrecimiento a la escuela, procediendo por último a abandonar sus clases poco a poco y por último desertando.

Entonces la actuación del maestro también es muy importante para mantener en activo a un grupo de alumnos y alcanzar buenos rendimientos. En si es una de las causas por los cuales los alumnos se van.

Este panorama social, familiar y educativo nos abre un panorama para entender por qué muchos alumnos fracasan escolarmente y desertan.

Consecuentemente cuando llegan a ser padres comienzan con otro rol en el que de ellos depende que sus hijos se preparen y que no les suceda lo mismo; pero esta situación los encierra en la mayoría de las veces y se ciegan estableciendo cierta idea mandando a sus hijos a la escuela y dejando toda la responsabilidad a los maestros. Pero ¿Por qué el padre no se responsabiliza?, la respuesta es simple al

ser una personas analfabeta o no tener los conocimientos suficientes, siente temor al fracaso y se mantiene alejado de su propia responsabilidad.

CAPÍTULO II
ESCOLARIDAD DE LOS PADRES Y EDUCACIÓN

2.1. La importancia de la educación en las personas adultas.

Una variante importante de los contenidos de la educación de adultos es la que se atañe al sentido ético – social para configurar una cultura política y democrática imprescindible en la formación de los adultos.

Es un tema amplio y complejo que requiere una elaboración detenida, pero insoslayables, para el camino de ir adquiriendo una educación integral interdisciplinar y pluralista para los adultos.

Así como la alfabetización se inserta en el contexto de la educación del adulto, no cabe concebir a ésta fuera de los márgenes de la educación permanente, sobre todo cuando el objetivo primordial de ella es mejorar la calidad de vida humana en su dimensión personal y social.

La calidad de vida es un concepto englobante, que en cierto modo desborda aspectos apuntados. Una respuesta educativa seria a este desafío, recordando el título general de este trabajo, supone una progresiva y constante aclaración sobre las bases ideológicas y morales de la educación.

“La educación consiste en el cultivo integral de pensamiento y acción, de razón y sentimiento se van generando así las actitudes y aptitudes básicas que una adecuada educación de adultos hará cristalizar progresivamente: la confianza en sí mismo, el dominio del lenguaje, el afán de aprender, la disposición el esfuerzo, la aplicación y la constancia, el saber jugar, la responsabilidad, la auto disciplina el sentido común”(Sánchez, 1991:56)

“La educación de los adultos como hecho social o como una manifestación humana que se expresa esencialmente en la actividad, labor o tarea que se realiza cuando se tiene conocimiento. La educación de los adultos está estructurado como un sistema educativo que posee normas, funciones, tendencia tiene un pasado, que va hacia un objetivo, que configura con una realidad educativa determinada” (Medina, 1997:65)

Así pues, los adultos se implican en la necesidad de una escolarización cuando son carentes de ella, ya que esto les permite manifestarse socialmente, balanceando su preparación para contribuir a extender su contenido educativo, o en otro orden de ideas plantear su actitud participativa en otros procesos en los que haya estímulos educativos.

Es de primordial vertiente que el adulto se prepare o esté preparado eso determinará su forma de ser y podrá apoyar a los demás cuando sea necesario o así se requiera. Aunque existe una idea mal fundamentada que ya de adulto para que se necesite si se encuentra establemente, cabe un dicho que nunca es tarde para aprender y en realidad el ser humano nunca termina de hacerlo.

Una persona preparada, aunque sea con lo mínimo, podrá integrar acciones en las que se hagan notorias, colaborativas y por lo consiguiente tendrán a una mejor calidad de vida, ya que las puertas de la sociedad estarán abiertas para su continuidad.

2.2. La educación para el desarrollo personal.

La educación es un instrumento que contribuye al logro de ideales como la libertad, la justicia y el mejoramiento de la calidad de vida. Lo anterior lleva a la necesidad de considerar a la educación más allá de sus ámbitos formales, es decir, de aquella que se desarrolla en la escuela en torno a materias o asignaturas definidas por los “avances en el conocimiento”, para incorporar también lo que se relaciona de manera más directa e inmediata con la vida, intereses y necesidades cotidianas de las personas.

La educación encierra un tesoro, elaborado en 1996 por la comisión internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por el Sr. Jacques Dalos y mejor conocido como “ informe Delors”, se plantea como, con miras a este siglo, la educación debe ser capaz de revalorizar los aspectos étnicos y culturales de la

existencia, de hacer creer a las personas según tus potencialidades, de intensificar el conocimiento de sí mismo y de su ambiente, desarrollar la ciudadanía, todo ello para construir una humanidad pensante y constructora de su futuro.

“La educación a lo largo de la vida representa para el ser humano una construcción continua de sus conocimientos y aptitudes y de su facultad de juicio y acción. Debe permitir conciencia de sí mismo y de su entorno y desempeñar su función social en el mundo del trabajo y en la vida pública”.
(Delors, 1997:110).

Este sólo es posible si se concibe a la educación como un proceso continuo, que abarca todos los aspectos y ámbitos de las personas así como sus diversos intereses, necesidades que se sostiene en cuatro pilares fundamentales.

- Aprender a conocer.
- Aprender a hacer.
- Aprender a vivir juntos.
- Aprender a ser.

Asimismo, de ello se deriva la necesidad de concebir a la educación como una fuente y una posibilidad de que las personas adquieran y desarrollen competencias, es decir experiencias, habilidades, valores, actitudes, conocimientos amplios, flexibles y adaptables a las muy diversas y cambiantes circunstancias contextos y requerimientos del entorno y que hacer humano.

Lo anterior tiene una íntima relación con la tendencia que se observa entre muchas personas a desarrollar el deseo de continuar estudiando y capacitándose cuando más información recibe. Por otro lado muchas personas no piensan así y se estancan hasta lo que llegaron hace mucho tiempo y eso los limita. Por ello es importante fortalecer la idea de que la educación es un proceso continuo que transforma y construye un desarrollo personal y una mejor calidad de vida

2.3. La educación y la participación en la escuela.

La colaboración afecta tanto a las formas de entender a la escuela y los procesos de enseñanza como los roles docentes y los procedimientos de interacción entre profesorado, alumnado y padres.

“La cultura de colaboración, a pesar de estar condicionada por las restricciones administrativas y por la propia historia escolar, así como las tradiciones de la cultura docente, surge y se desarrolla como un propósito decidido por la comunidad escolar, convencida de que las necesidades, los intereses, las complejidades no le permiten actuar” (Armengol, 2002: 27).

La educación para la participación es un tema ampliamente tocado, por lo que resulta decir algo original sobre lo mismo lo primero que conviene adelantar que la participación responde a la estructura profunda del hombre recupera o reafirma su confianza en sí mismo y en los otros. Para algunos la condición de vida y la participación tienen algo de coincidencia, porque el hecho de participar el individuo reencuentra consigo mismo y con los demás. La participación tiene algo de plenitud y, a la vez de procesos siempre inacabado.

La participación tiene indudablemente, unos fundamentos. Para que el hecho y la actitud de participar resulten auténticos y no meramente automáticos se requieren unos hábitos previos, como la empatía con las cosas y con las personas, la comprensión, el diálogo, la tolerancia. Son hábitos que se cultivan desde la educación, creando un fondo que impide caer en una participación exclusivamente mimética.

La equiparación entre calidad y participación resulta particularmente sugestiva. El concepto y la realidad de la calidad de vida desbordan los meros niveles socioeconómicos para penetrar en aspectos más sutiles y determinantes de una existencia digna. Quien participa encuentra en la vida un jugo y un sentido que los demás no descubren fácilmente. La participación no es un hecho puntual y súbito,

sino una realidad gradual y en permanente proceso. Ahí radica su dificultad y también su potencialidad educativa.

La participación se instala en el ámbito de la democracia cultural, de la creatividad cultural colectiva y no en el mero consumo culturalista. Representa la plena y moderna democracia, la participación es propiamente eso, o conduce a ello: a la democracia cultural.

Un grupo se integra mejor cuando todos los alumnos participan. En un trabajo de grupo, integrarse y participar significa que todos puedan aportar ideas, realizar distintas tareas, utilizar los recursos de que disponga el grupo y aprender.

“El trabajo en grupo y la vida escolar se enriquece cuando hay colaboración, cooperación y participación de todos. El trabajo se realiza más fácil y se adquiere la fortaleza para reafirmar el aprendizaje. De acuerdo a estas formas de intervención escolar, cuando éstas se dan se fortalecen las relaciones y se propician avances educativos” (SEP, 2010:117).

La participación es un valor social muy importante que conduce de manera contundente hacia el logro de cualquier meta; por lo que la participación induce a las siguientes manifestaciones:

- Cuidando que participen todos activamente, esto es, que reflexionen, se expresen, intercambien opiniones e ideas.
- Ayudar a que se expresen y participen algunos compañeros tímidos o que se mantienen al margen.
- Ayuda a la reunión que requiere el grupo para analizar las condiciones y buscar alternativas.
- Cultiva el compañerismo y el buen humor, así la participación será más fácil y agradable para todos.

2.4. La educación con apoyo de los padres, escuela, comunidad.

Para que un estudiante obtengan los mejores resultados académicos sociales y emocionales, es muy importante que tanto los padres, la comunidad y la escuela tomen parte del proceso educativo, así la escuela con calidad de enseñanza debe buscar conexión con la familia y con el medio ambiente donde se desenvuelve el niño, es decir la comunidad. Los líderes educativos buscan que la educación sea más efectiva para más estudiantes y eso sólo se logra cuando el medio de apoyo está presente.

Cuando se ve la participación de la familia, se está pendiente que el niño asista a la escuela, que se mantenga esté saludable, y que participe, que se comunique constantemente con el maestro, es un síntoma de que hay más aliados para la educación de sus hijos.

Cuando la madre y el padre están pendientes de su educación, el niño se siente inspirado para seguir estudiando.

“El profesor en liderazgo de la Universidad Nacional de San Luis, Carlos Azcoitia, concluye que los padres deben transmitirle el valor de la escuela a los hijos y sus altas expectativas, no importa en qué circunstancias haya nacido ese niño, la educación dentro y fuera de la escuela tiene influencia en las amistades, en la familia, en el medio donde se desenvuelve. Aunque los padres son los más indicados para intervenir e implicarse en la enseñanza de los hijos” (Prado, 2005:1)

Ahora bien cómo participarían los padres si tienen ideas malinterpretadas, no se les da la apertura por las barreras que ponen los mismos profesores que los ven como enemigos. Sin embargo hay algo mucho más complejo que evade la responsabilidad en el apoyo de los padres hacia sus hijos en la escuela, estamos hablando de su escolaridad, ¿Cómo intervendría un padre si es un analfabeta? O un profesionalista que muchas veces por sus múltiples ocupaciones no intervienen o es esporádico. Ese es el dilema que hay sortear.

2.5. Los padres analfabetas.

En nuestro país existen todavía miles de gentes (jóvenes y adultos) en desventaja porque no saben leer ni escribir; ellos presentan ciertas limitaciones para expresarse, obtener y dar información.

Todas estas personas son analfabetas ya que por algún motivo nunca fueron a la escuela o desertaron y con el paso del tiempo volvieron a caer en la ignorancia.

“La alfabetización es un proceso que nunca termina porque todos los días se aprende algo nuevo sobre el lenguaje, las letras y los números, este aprendizaje nos brinda oportunidades para otras acciones educativas, en este caso seguir la educación básica. El dominio de la lengua escrita es un proceso continuo. Se puede avanzar mejor cuando se construyen bases firmes y se utiliza lo aprendido en la vida diaria. En este, como en la mayoría de los aprendizajes, la clave decir, es usar y mejorar la escritura para comunicarnos” (Mevyt, 2003:7).

Un padre de familia que no sabe leer y escribir es un cero a la izquierda a favor de sus hijos, ya que no dispone de las herramientas para apoyarlos y eso le perjudica grandemente a los niños; recordemos que el niño imita ejemplos. Teniendo a su padre o a su madre analfabetas no podrá contar con las condiciones para establecer un interés educativo.

Los padres son el brazo derecho de los hijos ya que la confianza aflorada por el sentimiento los lleva a consultarles, pero ¿Cómo hacerlo?; cuando la ignorancia daña un hogar el ambiente se enrarece.

Usualmente uno padres analfabetas son literalmente ciegos y sordos a las plegarías de los hijos ya que se sienten frustrados por su condición y le rehúyen a la responsabilidad. Esto lo hacen porque no saben cómo corresponder y eso les infunde temor, es por eso que se hacen los desentendidos.

Con la condición de unos padres así, qué se puede esperar de los hijos quienes son los que manejan la situación manipuladora hacia los padres, los engañan, les pierden el respeto. No podemos decir que se da en todos los casos pero en la mayoría sí: pero de lo que sí está seguro es que el apoyo es carente de sentido.

2.6. Los padres con una educación básica.

Unos padres que tienen una formación escolar aunque sea de la primaria, son padres que pueden establecer conexiones con sus hijos y su aprendizaje.

El saber leer y escribir, así como el conocimiento de lo básico lo considera unas personas evolutivas en su desarrollo personal que puede brindarles a sus hijos el apoyo incondicional para empujarlo educativamente.

El padre con estudios básicos tiene acumulado una serie de experiencias que le permiten saber: leer, escribir, expresarse, poder opinar entre otras disposiciones le permiten estructurarse un conocimiento definido.

Este tipo de padre suele ayudar a sus hijos o hijas, apoyar las tareas escolares, estar pendiente de ellos, llevarlos a la escuela, ir a buscarlos, inclusive platicar con el maestro respecto a su hijo o hijos.

Esto se debe a que están más abiertos cognitivamente y tienen perdido el miedo, se sienten más seguros y saben que su aprendizaje básico les abre la puerta. Para mejores oportunidades y mejores condiciones de vida de su familia.

Por lo que la participación de los padres con estos niveles educativos son los más propensos a entender la importancia de estudiar y colaborar con la escuela para bien de sus hijos.

2.7. Los padres profesionistas.

El alto grado del compromiso paterno se da con los padres profesionistas pero en materia económica, por sus múltiples compromisos, suelen confundir el querer con el factor económico.

En los padres profesionistas impera el lucimiento se hace sobresalir, reciben los niños todo el apoyo y lo mejor, pero en la mayoría de las veces su presencia brilla por la ausencia.

Es común mandar a otra persona ajena a cubrir su necesidad presencial como padres, claro está que esto se da cuando ambos son profesionistas. Cuando uno de ellos solamente es profesionista, la participación y presencia es más persistente.

En fin un padre profesionista cubre los requisitos para apoyar a sus hijos y estar en un estándar propicio.

La escolaridad es muy importante en cualquier persona; ya que le permite expresarse.

Los padres profesionistas son muy exigentes por su ímpetu de lucimiento, por lo que suelen ser drásticos rebasando la capacidad de sus hijos.

Aunque claro está que tienden los hijos a obtener buenos resultados que son favorables para su aprendizaje.

Por lo que por su preparación consideran siempre que sus hijos son los mejores y eso los hace competitivos.

Esto demuestra que un padre preparado rompe el temor del ridículo, ya que sabe cómo responderles a sus hijos escolarmente.

CAPÍTULO III

LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN LA

ESCUELA

3.1. El equipo escolar

El problema de los padres con la escuela, propicia las polémicas que tienden apegarse al rechazo, siguen estando con mucha frecuencia impregnada de desconfianza, para actuar juntos. Es cierto que la ley permite en lo sucesivo, que los padres participen en los consejos de clase y del establecimiento escolar, sin embargo al igual que los alumnos. ¿Tiene realmente la posibilidad de expresarse?

Uno de los problemas de la participación de los padres en la vida de los establecimientos escolares se debe a la confusión de los papeles y de las funciones.

Lo pedagógico es indiscutible asunto de los profesores. No obstante, la precisión y el rigor de un proyecto pueden autorizar el intercambio entre todos los participantes. Esto es cierto para la totalidad de los que intervienen participando en los proyectos.

Muchos padres poseen capacidades que pueden ponerse al servicio de los niños.

Así en el dispositivo de descubrimiento del medio los padres han sido asociados al proyecto por la necesidad de una seguridad impuesta por el sentido común y por la ley que impera en la escuela.

Se implicaron en él con mucha responsabilidad y eficacia. El papel y el grado de compromiso de cada uno, definidos desde un principio, eran en función de la disponibilidad, de las capacidades y exigencias del proyecto escolar.

El equipo educativo se refiere administrativamente a la totalidad del personal de un establecimiento escolar, este equipo reúne a todos los participantes, es decir, a los representantes de los alumnos, de los padres y los responsables locales. En la realidad, también se designa con este término a todos los participantes comprometidos en una o varias de las acciones de una o de algunas clases o de un nivel. Este equipo reúne a profesores, personal participantes externos, pero también a los alumnos y a los padres.

Hay que reconocer que toda práctica en equipo engendra la emergencia de vínculos de afinidad de los protagonistas.

Sin embargo esta manera de trabajar establece relaciones que deben ser firmes para poder llevar a cabo proyectos establecidos. Trabajar en equipo significa uniformar las propias practicas o administrar las diferencias e identificar los campos de acción que habrá de transformar la estructura de poder y poner a cada quien en su lugar, en su función.

De esta manera el trabajo en equipo se llevará de manera uniforme y armoniosa.

Lo que el alumno aprende tiene que ver con conceptos, valores, actitudes, costumbres, hábitos, normas, etc.

En este proceso los actores que participan forman un equipo para favorecer y reconstruir el aprendizaje, tomando en cuenta la diversidad humana.

Si nos ubicamos en el contexto escolar, se podría considerar que son los alumnos, que lo tratan directamente. Pero en este proceso se involucra la interacción social, entonces se involucran padres de familia y los propios maestros.

“Quizá podríamos pensar que los únicos que aprenden o deberían aprender, son los alumnos, aunque definitivamente todos se instruyen y aprenden de los demás cuando trabajan por equipos” (Cotaiepec, 2009: 11).

3.2 Los padres y su relación escolar

Proporcionar información a los padres acerca de lo que sus hijos están aprendiendo, es preocupación central de las escuelas.

La forma como se lleva a cabo esta tarea tiene profundo efecto en los resultados.

Dependiendo de las tendencias que cada escuela establece, los maestros al organizar talleres e invitar a los padres al salón de clases ponen sus propias condiciones, las preguntas y el debate no están contemplados lo limitan. Los maestros se consideran a sí mismos expertos y dan consejos, señalan los avances que observan en el desarrollo del niño y hasta enseñan a los padres útiles juegos educativos; pero rara vez aprecian una valiosa información acerca del comportamiento del niño escolar.

Solo cuando los maestros reconocen que los padres tienen una vida fuera de la escuela y una experiencia distinta entonces pueden desarrollar un acercamiento en dos sentidos, es decir, con un enfoque comunitario. Cuando los padres manifiestan sus propias experiencias de aprendizaje, tienen la oportunidad de comparar esta vivencia en relación con el proceso de aprendizaje de sus hijos. Se produce un diálogo que llega a ser mutuamente revelador, y que conduce a lo que (Midwinter, 1977), llama “comprensión educacional de los padres y comprensión social del maestro”

Los maestros suelen sentirse decepcionados y agraviados cuando después de invertir una gran cantidad de esfuerzo en diseminar información obtienen muy poca respuesta

Muchos maestros sienten mucho más confianza con algunos padres que con otros y esos comúnmente son los que con frecuencia asisten a la escuela. En la escuela se deben realizar actividades que involucren no solo a los alumnos, sino también a los padres que con aptitudes acordes con el objetivo de reunirlos se planifique y se lleven a cabo creando ambientes favorables para desarrollar actividades.

“Los padres, los propios alumnos y los miembros de la comunidad, en el contexto de una escuela autónoma, son los clientes de los servicios prestados por estas y ante las cuales deben responder, en primera instancia”(Namo, 2004:51).

De esta forma un componente inseparable de la autonomía es la participación, sobre todo de los padres que fungen de una forma como los que reciben información de sus hijos y por ese hecho funcionan dentro del status de la posición de los propios alumnos.

3.3. La función de apoyo de los padres en actividades sociales.

Las actividades sociales son usualmente una parte importante en la vida escolar.

Algunas veces los directores de la escuela primaria han considerado que tales festejos son buenas oportunidades para que los padres de diferentes grupos sociales y culturales se reúnan y se integren a la comunidad escolar.

La mayoría de las veces se tiene éxito. Las escuelas se convierten en el único local social de la comunidad y las fiestas, conciertos y festivales permiten reunir a las familias.

Aun cuando los resultados son positivos el enfoque de las escuelas para llevar a cabo estas actividades pueden variar considerablemente. En una escuela tradicional por ejemplo, los maestros o un grupo selecto de padres tienen a su cargo la organización de la festividad. El papel de la mayoría de los padres es pasivo; el empeño y el trabajo del personal podrá ser mayor en algunas escuelas que otras, sobre todo durante ciertos periodos especiales de desarrollo , sin embargo cuando se lleva a cabo alguna actividad por primera vez, son los pocos padres que se ofrecen y siempre son los mismos.

Quizá los padres no tengan energía, ni tiempo de ayudar, pero si los maestros y el pequeño grupo de padres que ayudan se sienten insatisfechos por organizar estas actividades o si el motivo principal de esta participación, se reduce a un simple “egocentrismo” entonces hay que preguntarse qué sucede . ¿La escuela es realmente un lugar que invite a la participación o realmente se ha convertido en un sitio manipulante elitista?

Cuando en una escuela con enfoque “comunitario” tiene lugar una actitud especial el papel de los padres adquiere un aspecto más vital. Si al principio los padres no desean tomar parte activa. Puede ser comprensible. El caso es que ellos mismos se den la oportunidad, sobre todo aquellos que aparentemente no demuestran interés o son poco amistosos.

No todos desean ser organizadores, pero quienes deciden hacerlo debe aprovechar la oportunidad de obtener apoyos y estímulos.

La mayoría de las escuelas organizan actividades para recaudar fondos. Algunas veces el dinero que se recauda se va a un fondo general para comprar equipo o bien se gasta en festejos sociales. En ocasiones a los maestros no les preocupa que los padres estén de acuerdo en cómo se gasta el dinero pero suele suceder que si no se les informa en que se gastó comienzan a especular por ello al realizar distintos

festivales, muchos maestros lo reconocen como una forma de acercarse a los orígenes de los niños y también como una unidad para hacer que los padres participen. Es muy importante la forma de llevarlo a cabo, aunque hay que tener muy en cuenta a todos los padres, ya que ellos son muy sensibles y se dan cuenta de cuando son rechazados.

3.4. Los padres como ayudantes.

Al preguntar a los maestros si los padres están participando en la escuela a menudo contestaran “bueno, solamente asisten regularmente unos cinco padres” la mayoría cree que “ayudar en el salón de clases” constituye la única señal visible de que los padres están participando verdaderamente. A menudo hay tensión si la actividad no está cuidadosamente programada. Los maestros reclaman que los padres “no se dan cuenta de que al estar estresados no ayudan a sus hijos”. Por otra parte, los padres admiten que no saben qué hacer y que encuentran muy difícil el trato con algunos niños o simplemente no admiten que podrían ayudar más.

En el enfoque cerrado, es decir, el que esta exclusivamente centrado en la escuela, solo se invita a ciertos padres, los que se les considera competentes para llevar a cabo tareas específicas. En las escuelas tienen un enfoque comunitario no solamente asisten los ayudantes voluntarios a la escuela, sino que los maestros reconocen también que es posible ser positivos. Potencialmente activo desde afuera y que esto también tiene un efecto en los niños.

Descubren que es posible participar con otros padres en la educación de los mismos adultos o en grupos comunitarios; que pueden organizar o ayudar en grupos vecinos o en servicios extra escolares después de clases.

Las escuelas tendrán que reconocer la presencia de estos padres, ya sea por lo que usen como premisa en la escuela o porque las actividades están estrechamente ligada con la vida educacional de los niños. A través de la participación, los maestros conocen a la comunidad, a la cual ellos mismos pertenecen. El hacer cosas para la escuela no es la única forma de ayudar a los niños.

Si se juega la participación simplemente como estar “visibles” en la escuela, entonces los maestros pensarán que no están teniendo éxito. En realidad la mayoría de las escuelas cuentan solamente con muy pocos padres y ayudan regularmente. La mayoría no está presente, ya sea por que trabaja o porque requiere descansar de sus hijos y eso lo demuestra con la apatía.

Al ayudar a los hijos o hijas nuestros se debe tener muy claro que es parte de las responsabilidades de la familia para afianzar los conocimientos, que los hagan sentir satisfechos e interesados, eso le ofrecerá sus actividades que lo hagan sentirse capaz.

El ayudar a los hijos no es quitarle el tiempo al profesor, es simplemente ser colaborativo y les da un ejemplo a seguir.

3.5. Los padres pueden actuar como maestros.

La brecha entre los padres que “ayudan” y los que enseñan puede ser muy estrecha. Aunque muchas escuelas invitan a los padres apoyar, el permitir a los padres tomar iniciativas o asumir responsabilidades y tener un papel abiertamente educativo genera en ocasiones disputas. Muchos maestros creen que no deben esperarse que los padres “enseñen” a los niños en la escuela, ya sea porque esto mina sus habilidades especiales y su entrenamiento profesional o porque otros padres podrían tener objeciones. Hay considerables discrepancias entre maestros acerca de lo que implica “enseñar”; el tomar a un pequeño grupo los padres pueden realizar tareas extraescolares como limpiar el plantel, realizar alguna actividad recreativa; alguna actividad dentro de lo razonable. Pero corregirlos o enseñarles funcionar con tareas no formales y los maestros son los encargados de esculpir su formación con tareas formales, sistemáticas, planeadas, en pocas palabras formales.

No hay que confundir no se trata de quitarle la responsabilidad a los maestros, sino que simplemente funcionen de manera colaborativa.

Un creciente número de maestros está empezando a apreciar la singular relación de los padres con sus hijos y su constante papel en el desarrollo de los niños.

Están conscientes de que no son los únicos educadores y que las otras experiencias de los niños con ellas son importantes.

Esos maestros que comenzaron a trabajar directamente con los padres en la educación de los niños, encontraron más comprensión y apoyo de los padres para los procesos de aprendizaje que tienen un lugar en la escuela. Esto se pudo comprobar, con el favorable rendimiento que presentaron los hijos de los padres colaboradores.

Cuando el centro del interés de los maestros es únicamente la escuela, no reconoce o valora el papel de un padre como educador, ya que lo ve como enemigo porque es común que algún padre haga reclamos en la escuela, a los propios maestros. Si ellos lo solicitan a los padres llevar a cabo en el hogar esta se convierte en la “tarea en casa” en lugar de ser un intento de continuar la experiencia del aprendizaje en el hogar.

“Una nota que resalta es que los programas de lectura en el hogar han demostrado claramente a los maestros el interés que los padres tienen de participar en la educación de sus hijos” (Stacey, 1996: 64).

Tenemos que reconocer que los maestros siempre están a la expectativa en relación con los padres ya que no los ven con buenos ojos por las constantes discusiones a que se han sometido y piensan que al darles la oportunidad de apoyar a sus hijos abiertamente les están dando las armas para vigilarlos u estar encima de ellos y es por eso que esquivo de manera desapercibida cualquier nexo con ellos.

CAPÍTULO IV
LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES DENTRO DEL
PROCESO EDUCATIVO.

4.1. Cuando los padres llegan a ser colaborativos.

La implicación de la familia en la educación de sus hijos y su colaboración con los objetivos escolares son factores que deben necesariamente tenerse en cuenta para comprender el fracaso escolar. No todas las familias poseen la misma preparación e interés en el seguimiento de sus hijos ni se comprometen de la misma manera en la transmisión de valores educativos. También hay que tener en cuenta que la estructura y funciones de la familia se han modificado velozmente en los últimos años por lo que en muchas ocasiones los padres, especialmente los que tienen menos formación, se sienten desbordados por las nuevas exigencias educativas. Ante las tensiones a las que se enfrenta la educación, que supera en ocasiones a sus responsables y a los propios profesionales, no es difícil entender la perplejidad de muchos padres y madre. La escuela si se lo propone puede contribuir, intensificando las relaciones con la familia, a que los padres cambien sus ideas tradicionales por otras más modernos.

Esto propone hacer más sensible a los padres para que se propongan a involucrarse con la escuela y participar dinámicamente. Pero para ello los maestros tendrán que dejar a un lado su pesimismo y abrirse a un pacto con los padres.

Entendemos que un pacto entre dos o más personas se basa en la idea de que los que colaboran en tal pacto tienen un interés común en relacionarse y un sentido de reciprocidad que apoya la actividad llevada a cabo en conjunto.

“Visto así los maestros y los padres tienen una necesidad común que los une en la formación de un pacto: La de fomentar el crecimiento positivo de los hijos y en sí mismos. Es su desafío, pues, crear este elemento de reciprocidad para que sus esfuerzos tengan sentidos para todos los involucrados”. (Swick, 2004:16).

De este modo los padres podrán implicarse y apoyarse mutuamente en la relación maestros-padres y así buscar los medios de participación adecuada para que el que enseña (maestro) proponga actividades y el que apoya (padre) contribuya a

colaborar con sus hijos a realizar las actividades propuestas.

“Ahora bien, la reconstrucción de conocimientos, actitudes y formas de actuar de alumnos, madres, padres y docentes no se realiza exclusivamente, ni prioritariamente por medio de la transmisión o intercambio de ideas, por rica y fecundas que sean, sino mediante la vivencia de determinado tipo de relaciones sociales en el aula y bajo un factor cooperativo de experiencias, de intercambio y de actuación que se justifiquen y conformen nuevos modos de pensar, hacer, ser y apoyar “.(Alcantara, 2004: 29.).

Hay algo muy importante que debemos de tener en cuenta por pertenecer a un grupo; que en él se determinan roles y relaciones. A esas relaciones que se establecen se les llama interacción y los padres la establecen con los maestros, y hasta con los mismos alumnos.

“A través de sus múltiples interacciones, cada ser humano persigue un fin. En el ámbito escolar, sentirse parte de un equipo en el que se podrá resolver sus exigencias educativas. La interacción social da lugar a procesos básicos entre las que se encuentra la cooperación, que surge cuando se trabaja con otros individuos para lograr un fin común sin competir con ellos” (De la barreda, 2001: 141.).

De ahí que las interacciones son muy importantes para alcanzar objetivos propuestos por medio del apoyo común que se da entre el equipo escolar de maestro-alumno-padres.

El hecho de que los padres colaboren en la escuela constituye uno de los mejores recursos del centro educativo, siempre y cuando la participación se canalice de una manera adecuada, es decir a través de la colaboración.

“En un sentido conjunto la convivencia de la participación de los padres aparece como resultado de un equipo. Entendemos que debe ser así porque la educación también es un proyecto compartido” (Mathieu, 2002:58).

4.2. El apoyo de los padres en el desempeño escolar.

El niño necesita la ayuda de sus padres para superar los desafíos de la escuela. Al enviar a los hijos a la escuela se adquiere un compromiso de apoyarlos en el camino de su aprendizaje y socialización. No se puede renunciar a la responsabilidad y dejar su aprendizaje totalmente en manos del maestro. Si se quiere verlos salir adelante, se tendrá que asegurar que asistan todos los días a clases, crear las condiciones que lo animen a trabajar y decidirse como padres a participar en las actividades de la escuela.

Para participar en la vida escolar se debe asistir a las juntas, pláticas, talleres, festejos a los que se les invite, dar sugerencias y comentarios críticos y respetuosos, ayudar como voluntarios, acompañar al grupo de niños en salidas de excursiones y sobre todo, asegurar la asistencia constante de los hijos.

Es totalmente reconocido que los niños aprenden mejor cuando sienten que les importan a sus padres, que los aman y que los aprecian. Una condición indispensable para el buen desempeño escolar de los hijos es mostrarles el interés genuino por lo que aprende y el orgullo por ver cómo avanzan.

El niño realiza gran parte de las tareas escolares en casa, y es ahí donde requiere la compañía fuerte, activa, respetuosa y permanente de sus padres para facilitarles el trabajo hasta que él pueda hacerse cargo totalmente.

Las exigencias y los desafíos del aprendizaje. Se hacen cada vez más complejos. Por eso los padres tienen que prepararse para ayudar mejor a los niños. Necesitan la manera de encontrar formas de hacer más fácil los aprendizajes, entre las que puedan estar: leer con él, enterarse de lo que sucede en la comunidad y en el mundo a través del periódico, la radio y la televisión, platicar acerca de los noticieros o los programas más interesantes para todos.

La misión es ayudar a los hijos y aprender de manera autónoma. Se ha de enseñar a los niños alcanzar sus metas a través del esfuerzo, la constancia y el orden; alentarlos a resolver por sí mismos sus asuntos; dejarlos experimentar, descubrir y explorar; enseñarle a perseverar y ha terminar lo que ha empezado.

La actitud que se presente hacia el aprendizaje también influye en la manera de como los hijos enfrentan el trabajo escolar. Si se piensa que la educación es un proceso necesario y disfrutable; si hay entusiasmo por aprender cosas nuevas y si se lee con gusto, probablemente él se contagiará de nuestro interés por el conocimiento. Es una buena costumbre reservar un rato para platicar en familia acerca de las cosas interesantes que cada uno aprendió y de las inquietudes y dudas que surgieran a partir de nuevos aprendizajes.

Es fundamental tener muy en cuenta que los niños siempre hacen preguntas y que los padres deben aprender a contestarlas.

Aun cuando sus preguntas parezcan graciosas obvias o disparatadas, en el fondo, el niño se está haciendo un cuestionamiento serio de como suceden y cómo funcionan las cosas, al igual que una serie de preguntas. Recordemos que por naturaleza los niños son curiosos y hacen muchas preguntas, lo mejor es decirles claramente e invitarlo a investigar juntos, esto para no confundirlo con respuestas erróneas. Y después orientarlos para que busquen información que los lleve a confirmar o modificar su respuesta. Podemos ayudarlo a consultar el diccionario, la enciclopedia, acompañarlo a la biblioteca, animarlo a preguntar a otras personas.

” Lo importante es alentar a nuestros hijos a seguir investigando. Lo que descubre por sí mismo queda grabado en su mente con mucho mayor fuerza que lo que le explicamos, eso lo estimula a seguir aprendiendo” (fundación vamos México 2000: 67).

Es por eso que la intervención de los padres es muy importante para que agarrados de la mano se vaya construyendo el aprendizaje de los hijos.

4.3. La fundamental participación de los padres en el aprendizaje de los hijos.

Los padres deberían ser los aliados educativos de sus hijos. Este papel activo tranquiliza a los niños porque saben que sus padres también son sus compañeros de aprendizaje. Los reconforta tener la seguridad de poder contar con ellos a la hora de afrontar sus necesidades educativas concretas.

Muchos niños ven a sus enseñantes como una especie de “padres de día”; pero en parte, también deberían ver a sus padres como a una especie de enseñante de noche y de fin de semana. Nunca deberían darse una división tajante entre la vida escolar y la vida familiar. ¡Todos los niños aprenden en parte en casa y viven en parte en la escuela! Los temas que se discuten en la clase se deberían de retomar en la sobremesa o en el automóvil. La escuela también debe asumir la responsabilidad compartida y darle a los padres deberes en forma de actividades para realizar con los niños para reforzar lo que aprenden en clase. Los enseñantes pueden comunicar fácilmente estos planes a los padres de los niños. Quien sabe, incluso puede que muchos padres y madres pongan al día sus propios conocimientos y aptitudes al ayudar a sus hijos.

Los padres tienen todo el derecho de abogar por sus hijos ante la escuela, pero también deben tener la precaución de no dárselo todo hecho. Siempre que sea posible, los propios niños deben resolver los conflictos con sus enseñantes o con sus compañeros.

Estas actitudes para superar dificultades y resolver conflictos resultan fundamentales para su educación. Los padres deben actuar como asesores, dando consejos sobre la mejor manera de afrontar una situación difícil y procurando que los propios niños resuelvan los problemas que pueden tener en la escuela.

Por último, los padres deberían influir en la política de la escuela, en la política de la comunidad; no imponiéndose sino ajustándose a las disposiciones y de ser necesario

proponer reformas. Los padres pueden tener más influencia política que nadie en el plano educativo, sobre todo si se unen. La participación con unos niveles mínimos de compromisos de asociaciones de padres bien organizadas es esencial para el buen funcionamiento de la educación.

“Una asociación de padres de niños con déficit de atención ha tenido una influencia decisiva en la aprobación de leyes destinadas a garantizar que las necesidades de estos niños se vean atendidas en las aulas. Los padres de los niños con problemas se han unido y han buscado soluciones en los centros de educación especial. Es indispensable tener en cuenta que la filosofía de mentes diferentes, aprendizajes diferentes puedan unirse y formular buenas propuestas, pero para ello la participación es indispensable” (Levine, 2003: 412).

Esto nos plantea la necesidad de que los padres sin relegar su responsabilidad deban retomar el camino y conducirse de manera colaborativa al apoyo escolar de sus hijos, pero para ello tenemos que señalar que la escolaridad es un factor indispensable para conducir a los hijos. La preparación escolar de los padres los lleva al éxito con sus hijos porque los hace entender y sentir “el aprendizaje de los hijos, por lo que su participación se abre a las expectativas de apoyarlos. Cuando no tienen escolaridad desarrollan incertidumbre y ceguera literalmente hablando, el temor a no saber que decir o responder a las preguntas escolares de los hijos y mostrarse indiferente. Tener la idea clara de que un padre con su escolaridad es un padre participativo y eso contribuye al apoyo escolar de los hijos.

“Si bien son los padres quienes toman la decisión inicial de mandarlos a estudiar, son ellos mismos los responsables de estimularlos para darle seguimiento a su aprendizaje, estando pendiente de sus necesidades educativas. Los niños se involucran en la aventura de aprender algo nuevo, sobre todo cuando tienen la oportunidad de ser los protagonistas. En este sentido el éxito o fracaso de la experiencia escolar guarda una relación muy estrecha en la que el maestro enseña, pero sus padres lo ayudan, por ello los padres son parte esencial de su aprendizaje” (SEP, 1998: 15).

CONCLUSIÓN

La educación es el proceso de mejora personal que se desarrolla a lo largo de la vida del ser humano y en el que las primeras etapas resultan verdaderamente trascendentes:

un error generalizado entre algunos padres es el de creer que la educación se reduce a lo que hace la escuela a favor del desarrollo de los hijos y no se dan cuenta de que es mucho mas importante lo que ellos pueden lograr con su intervención y apoyo, ya que ellos son los que mas conocen a sus hijos y que juntos pueden alcanzar mejores expectativas educativas.

La participación de los padres debe ser algo más que proporcionar información; podrían llegar a ser una parte central en el trabajo escolar, en donde los padres tuvieran una influencia activa e importante en la escuela. Hay dos corrientes de opiniones extremas, la absolutamente escolar que juega a la escuela, donde se designa como la “mami” o el “papi” de alguien y esperan que acudan a la escuela cuando se los manda llamar, que respondan a la información que se los envía y que se adapten a las normas de la escuela. Siendo éste un papel pasivo. En el otro extremo se tiene a los padres donde hay un acercamiento más abierto o “comunitario”.

Los maestros tienen que reconocer que los padres tienen talento y mucho que aportar, lo que convierte el rol de los padres en algo valioso y activo.

Se ha visto que las condiciones sociales son factores contraproducentes que limitan la intromisión escolar de los padres en la educación de los hijos. Muchas veces la presencia de padres con características sociales y económicas redituables se anteponen a la participación de otros padres con menos recursos, ésto se debe a que son influenciados y sujetos a indiferencias haciendo sobresalir a sus hijos los que más tienen, mientras que los otros truncan ciertas posibilidades por errar un

poco su autoestima por esas obvias causas. Esas manifestaciones carentes de apoyo paternal y maternal suele llegar a tener en ocasiones un fin drástico, como un bajo rendimiento y por lo consiguiente un dramático fracaso escolar.

No esta demás señalar que la educación que cada uno de los padres que presentan puede ser un detonante para bien o para mal en las condiciones participativas de los padres.

La participación escolar de los padres tiene, indudablemente, unos fundamentos, para que el hecho y la actitud de participar resulten auténticos y no meramente automáticos u obligados que conduzcan a la apatía de la responsabilidad compartida en la educación de los hijos.

Cuando los padres tienen estudios son mas susceptibles de apoyar es esfuerzo educativo de los hijos, pues cuentan con las herramientas como son leer y escribir, así como lo básico de las matemáticas; lo que permite tener la confianza para responder a sus hijos en sus tareas escolares. Aunque claro existen padres son profesionistas y son los que más disponen de apoyar de algún modo la escolaridad de su hijo o hija, aunque esto se debe a que cuenta con las posibilidades de hacerlo. Como se sabe, el analfabetismo es el peor enemigo en los padres, porque los encierra en el abismo de la ignorancia que no les da la suficiente confianza para interesarse en sus hijos y su educación.

Por todo eso, es de considerarse que los padres con escolaridad asumen mayor relevancia y protagonismo con los hijos, que uno que no tiene.

El docente actual exigido a ver a los padres como parte de su equipo, con una gran influencia para llevar acabo la formación de conocimientos educativos en la que se impliquen sus hijos. El trabajar como un equipo escolar permitirá alcanzar grandes expectativas que llevaran al rendimiento escolar a retomar su presencia activa.

Los padres mejor preparados escolarmente buscan la iniciativa de las mejoras escolares de sus hijos, porque se sienten seguros y pueden defender lo que hacen. Así un padre que tiene estudios básicos puede proponer, sugerir y discutir las iniciativas para mejorar la educación de los hijos. Esas personas que por alguna razón no estudiaron, se estancaron o quedaron marcados por el analfabetismo, estarán destinados a ser ajenos a los que sus hijos aprenden, por que las condiciones escolares que lo señalan, lo limitan abruptamente.

Los padres con escolaridad por mínima que esta sea, les dará el valor para ser conscientes, participativos, colaborativos y sobre todo formar parte de un equipo escolar que le brinde apoyo incondicional a los niños en cada uno de sus aprendizajes.

La escolaridad de los padres no puede ser negada como un elemento de mucha influencia, ya es que de ello depende la decisión de los padres de ser fundamentales para el desarrollo escolar de los hijos con lo que a ellos les corresponde y les brindan. Entonces la escolaridad de los padres es vital para el apoyo escolar de los hijos en la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

ALCANTARA, C. E. La escuela, aprendizaje y clima escolar, Morata, México, 2004.

ARMENGOL, C. El trabajo en equipo en los centros educativos, Edit. Praxis, España, 2002.

COTAIPEC, La transparencia un valor, un derecho, una responsabilidad, Edit. Gráficos de México, México, 2009.

DELORS, J. La educación encierra un tesoro, UNESCO, Artículo, México, 1997.

DE LA BARREDA, S. L. Sentido de participación al entorno social, Santillana, México 2001.

FUNDACIÓN VAMOS MÉXICO, El apoyo de los padres en el desempeño escolar, Edit. Infantil y Educación, México, 2002

GALEANA, C. R. La desigualdad social, Quadrata, México, 1997.

LEVIN, M. Mentes diferentes, aprendizajes diferentes, Paidós, España, 2003.

MARCHESI, A. El fracaso escolar, Edit. Alianza, España, 2000.

MATHIEU, P. Trabajar en equipo, siglo XXI, España 2002.

MEDINA, F. O. Modelos de educación de personas adultas, Roure, España 1997.

MEVYT, Alfabetización, Edit. Gráficos Arsenal, México, 2003.

MIDWINTER, F. La comprensión educacional y social, Grao, España, 1997.

NAMO DE M.G. Autonomía, Responsabilidad y Participación de Padres, OEI, México, 2004.

OYOLA, C. La marginalidad, AIQUE, Argentina, 1997.

PALACIOS, J. Desarrollo y educación, Alianza, Madrid, 1995.

PRADO, I. Vida y familia, ideame, Madrid, 2005.

SÁNCHEZ, T. S. Educación de adultos y calidad de vida, Roure, España, 1991.

SEP, ¿A que van los niños a la escuela?, Fénix, México, 1998.

SEP, Participación, CONALITEG, México, 2010.

STACEY, M., Padres y maestros en equipo, Edit. Trillas, México, 1996.

SWICK, K. Los pactos entre padres y maestros, Edit. SERNA EDUCA, México 2004.